

Número extraordinario "Consecuencias del Cierre de Escuelas por el Covid-19 en las Desigualdades Educativas"

Opinión

Pedagogía Pandémica. Reproducción Funcional o Educación Antihegemónica

Henry Giroux ¹
Pablo Rivera-Vargas ^{2, 3} *
Ezequiel Passeron ^{2, 4}

¹ McMaster University, Canadá

² Universitat de Barcelona, España

³ Universidad Andrés Bello, Chile

⁴ ONG Faro Digital, Argentina

1. Introducción

La actual pandemia provocada por el coronavirus es más que una crisis de salud. Es también una crisis política e ideológica generada tras años de negligencia por parte de gobiernos que, a través de políticas preferentemente neoliberales, negaron la importancia del bienestar público (particularmente de la salud y de la educación), al mismo tiempo que desvalorizaron las instituciones que lo hicieron posible. Por esta razón es que la actual situación no puede separarse de las crisis previas producidas por las masivas desigualdades de riqueza, ingresos y poder. Tampoco puede estar ajena de la crisis de valores democráticos, educativos y de destrucción del medio ambiente que ya se arrastran desde hace décadas (Touraine y Rivera-Vargas, 2017).

Y es que la pandemia está profundamente interconectada con la politización del orden natural a través de los ataques destructivos provocados por la globalización neoliberal en el ecosistema. Además, no puede desconectarse del espectáculo de racismo, ultranacionalismo, sentimiento antiinmigrante y la intolerancia que ha dominado al espíritu nacional como un medio para promover miedos compartidos, en lugar de responsabilidades compartidas (Giroux, 2020). Es aquí donde hace sentido hablar de la noción de pedagogía pandémica en referencia a las máquinas de propaganda de los medios de comunicación, que infunden y generan miedo junto con rabia social, atentando contra proyectos o ideales de colectivización y solidaridad.



*Contacto: pablorivera@ub.edu

En este contexto el ecosistema educativo es, sin dudas, uno de los espacios en donde pueden identificarse algunos de los vicios que nos trajeron hasta esta situación, y a la vez una de las herramientas con las que contamos para la transformación de las desigualdades preexistentes. Es en cierta medida el espejo de las inequidades sociales con las que convivimos, pero también la llave con la que podemos abrir la estructura funcional y autopoietica del capitalismo (Giroux, Filippakou y Ocampo, 2020).

A partir del desarrollo de tres apartados, en el presente artículo se abordan algunas de las reflexiones llevadas a cabo por los autores¹ en torno a la siguiente pregunta: ¿Cuál es el potencial del sistema educativo en la era post Covid-19 de cara a la construcción de una sociedad representada por la solidaridad colectiva y la justicia social, y no basada en el individualismo orgánico y la competencia con el otro?

2. La crisis autoritaria precedente

En un momento de crisis como este, la relación entre el lenguaje y la política se vuelve más urgente, y como tal, deja en claro los fundamentos dominantes de las formas en que regímenes de corte carismático, nacionalista y autoritario como el de Trump en Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil y Piñera en Chile², han utilizado el lenguaje y la metáfora de la guerra al servicio del miedo, el oportunismo político, y la violación de los derechos humanos (Dacil, 2020). La noción de la pandemia es más que un concepto médico y se refiere a las plagas ideológicas y políticas (Giroux, 2020) que establecen el contexto más amplio para comprender cómo la respuesta de estos gobiernos a la crisis del covid-19 ha producido un sufrimiento inimaginable, muertes masivas y una mayor legitimación de la violencia de la derecha política. En sus propuestas políticas estos gobiernos se arman cada vez más del lenguaje necesario para atacar casi cualquier forma de crítica con respecto a su manejo de la pandemia. En este contexto, la pandemia ha revelado la parte más tóxica del capitalismo neoliberal, cuya principal responsabilidad, recae con su asalto al estado del bienestar, el debilitamiento de la salud pública, su ataque a los derechos de los trabajadores, su modelo educativo no inclusivo y estratificador, y desde luego, su afirmación de la economía y la acumulación de capital por sobre las necesidades humanas y la vida en sí misma (Klees, 2020).

En esa mirada o enfoque de la guerra, en donde nos tenemos que enfrentar a un virus, radica gran parte de la responsabilidad de la extensión de la pandemia a nivel global. La misma, encierra la idea de que nuestras acciones son inocuas y que controlamos a nuestra voluntad el destino de la vida que habita en el planeta, pensando a la naturaleza como un recurso para la productividad (Giroux, Filippakou y Ocampo, 2020). Es una narrativa central desde la cual se constituye la relación con el otro. El otro como enemigo o adversario. Nuestra cultura bajo el sistema neoliberal organiza su pensamiento de esta manera, en una oposición radical, dicotómica, donde el otro no tiene nada que ver conmigo. Con la metáfora de la guerra, lo que nos mueve es el miedo

¹ El presente artículo es una profundización de las ideas más relevantes abordadas durante el diálogo virtual llevado a cabo por los autores el día 5 de mayo del 2020, en el marco del ciclo #charlascovid, organizado por la ONG Faro Digital, y el grupo de investigación ESBIRINA de la Universidad de Barcelona. La charla está disponible en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=EPRjHfDXMmY&t=2142s>

² Incluso Johnson, más allá de su necesaria rectificación a partir de su propia experiencia individual con el Covid. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52262943>

(Giroux, 2020). Es por ende una necesidad imperiosa volver a pensar nuestra relación con el otro. Con todos los otros.

En tales circunstancias, surge la noción de “pedagogía pandémica” en referencia a los aparatos culturales y máquinas de propaganda de los medios de comunicación que se hacen eco de las teorías de conspiración, mienten descaradamente sobre pruebas o curas falsas para el virus, al tiempo que participan en una política de evasión que cubre tanto la incompetencia como la violencia, avaricia y exclusión terminal en el núcleo del capitalismo neoliberal.

Una consecuencia es que la verdad, la evidencia y la ciencia caen presas del lenguaje de la mistificación y legitiman un tsunami de ignorancia junto con un colapso de la moral y el coraje cívico (Giroux, 2020). Lo que esta pandemia revela en imágenes impactantes de largas colas en busca de alimentos, el apilamiento de cadáveres, el lenguaje sancionado



por el estado del darwinismo social (Ritzer y Stepnisky, 2017) y la limpieza racial, es que la guerra se ha convertido en una extensión de la política y funciona como una forma de pedagogía pandémica en la que el pensamiento crítico se anula. La disidencia se reprime, se normaliza la vigilancia, se intensifica el racismo y la ignorancia se eleva a una virtud (Harvey, 2020). Por tanto, el coronavirus está dejando en

claro lo peligroso que resulta esta noción moderna y neoliberal de que todos los problemas son responsabilidad del individuo y a su vez cuáles son los mecanismos que producen las muertes: la desigualdad sistémica, la desregulación, el desmantelamiento del estado de bienestar y el ataque cada vez más peligroso al medio ambiente.

Cómo máxima expresión del neoliberalismo segregador y estratificador, con su versión exagerada del darwinismo social, ahora se defiende abiertamente el llamado a reabrir la economía y restringir o eliminar las medidas de protección que frenarían el ritmo del virus (Dacil, 2020). Quienes quedan expuestos y corren el mayor riesgo son justamente aquellas poblaciones que se han considerado residuales, como las poblaciones étnicas minoritarias, los inmigrantes indocumentados, los encarcelados racialmente, los pobres y la clase trabajadora (Giroux, 2020).

La crisis pandémica ha destrozado los mitos de que cada uno de nosotros está definido exclusivamente por nuestro propio interés (Kless, 2020) y que los individuos somos los únicos responsables de los problemas que enfrentamos. Ambos mitos se han desmoronado por completo, ya que se hace evidente que a medida que la pandemia se desarrolla, la escasez de equipos médicos cruciales, la falta de pruebas, la falta de inversiones públicas y los servicios de salud pública fallidos, se deben sobre todo a las medidas neoliberales de derecha y las políticas fiscales regresivas que han drenado recursos de las instituciones públicas vinculadas al bienestar social.

La pandemia ha desgarrado la cubierta de un sistema económico neoliberal marcado por lo que Piketty (2015) llama “la violencia de la desigualdad social”. La desigualdad es una toxina que destruye vidas, instituciones democráticas y cultura cívica y se normaliza a través de la pedagogía pandémica. A medida que lo social se individualiza y se hace difícil traducir los problemas privados en consideraciones sistémicas, la desigualdad se

normaliza y la crisis pandémica se aísla de los problemas políticos, económicos, sociales y culturales que la alimentan.

3. El deber de proteger el sentido solidario de la educación pública

La pandemia global tiene como una de sus raíces una política de despolitización, que deja en claro que la educación es una característica central de la política y siempre juega un papel central, ya sea de manera visible o velada, en cualquier proyecto político e ideológico. Por ejemplo, ha sido un principio pedagógico central del neoliberalismo que la responsabilidad individual es la única forma de abordar los problemas sociales y, en consecuencia, no hay necesidad de abordar cuestiones sistémicas más amplias, responsabilizar al poder o adoptar cuestiones de responsabilidad colectiva. Como política de contención, el neoliberalismo privatiza e individualiza los problemas sociales, a partir de sugerencias tales como lávese las manos como forma de autocuidado y contención de la pandemia (Giroux, 2020). Al hacerlo, los críticos culturales Bram Ieven y Jan Overwijk (2020) argumentan: "busca contener cualquier política democrática real; es decir, una política basada en la solidaridad colectiva y la igualdad [porque] la política democrática es una amenaza para el mercado".

El énfasis del neoliberalismo en los valores comerciales en lugar de los valores democráticos, su ideología virulenta de competitividad extrema y egoísmo irracional, y su impaciencia con los asuntos de ética, justicia y verdad están socavando el enorme potencial del sistema educativo de proveer a la sociedad de pensamiento crítico y solidario, además de la posibilidad de contar con un juicio informado. Como dice Pankaj Mishra (2017), "durante décadas, la desindustrialización, la subcontratación de empleos y la automatización han privado a muchos trabajadores de su seguridad y dignidad, haciendo que los agraviados ... sean vulnerables a la demagogia".

La pandemia no se puede discutir fuera de la crisis de la política y la educación. Por lo tanto, para resignificar el sentido del sistema educativo, en tanto agente de producción de dinámicas colectivizadoras y solidarias, necesitamos de un nuevo vocabulario que ayude a entender esta crisis en su justa y adecuada dimensión. Tal lenguaje debe proporcionar una crítica sostenida al modelo neoliberal con sus discursos de exclusión, explotación y pureza racial. Tal discurso también debería abordar las causas subyacentes de la pobreza, la dominación de clase, la destrucción del medio ambiente y un racismo resurgente, no como un llamado a la reforma, sino como un proyecto de reconstrucción radical dirigido a la creación de un nuevo orden social político y económico. Si el sistema educativo no aborda estas dimensiones, o no se hace cargo de las mismas, no será posible garantizar hoy nuestra vida en convivencia y menos las de las futuras generaciones. En palabras de Amartya Sen (2010), necesitamos pensar en grande sobre la sociedad.

Por tanto, a pesar de la naturaleza de la crisis actual, es necesario pensar más allá del hecho de estar aislados, abrumados e impotentes. Para poder hacerlo, es indispensable otorgar un nuevo sentido a la educación y al sistema educativo en concreto. La pandemia, y el consiguiente freno total de la actividad presencial de todos los centros educativos no ha hecho más que encender un reflector gigante que ilumina las desigualdades sociales preexistentes, entre las que destacan los descomunales niveles de segregación escolar. Por tanto, la escuela debe actuar como espacio de protección y

garantía de derechos para todas las infancias y las juventudes y eso implica garantizar igualdad de condiciones para que todos los centros y todas las familias puedan ejercer su función educativa solidaria, justa y sin segregación (Lynch y Baker, 2005). En palabras de Tarabini (2020). “Una igualdad de condiciones que pasa por políticas de redistribución, reconocimiento y cuidado entre y dentro de los centros educativos y que si bien no depende solo de escuelas y docentes a título individual, les necesita como sus principales aliados” (p.153).

El futuro del sistema educativo es incierto. Probablemente entraremos en una fase donde las políticas educativas serán la más volátiles, pues por un lado se intentará dar continuidad a lo preexistente desde un prisma compulsivo y unidimensional. Pero por otro, deberemos tener presente que el modelo pedagógico basado en la idea de que la responsabilidad individual como única forma de abordar los problemas sociales y, en consecuencia, sin necesidad de abordar cuestiones de responsabilidad colectiva, nos ha hecho más débiles para enfrentar una catástrofe como la que estamos viviendo. Porque no se trata únicamente de proporcionar beneficios importantes, como preparar a los jóvenes para el trabajo, el emprendimiento y la asimilación simétrica y común del significado de los símbolos culturales, sino también de la formación de valores, deseos, voluntades e identidades, que defiendan la vida en común desde la equidad y justicia social (Neut-Aguayo, Rivera-Vargas y Miño-Puigcercós, 2019).



Finalmente, esta pandemia global nos ha dejado una lección importante sobre el valor de la escuela como institución. Luego de años de debilitar financiera y socialmente a la escuela pública, éstas han servido para sostener las demandas y urgencias de las personas y familias con más necesidades (Rivera-Vargas y Passerón, 2020). Sin muchas oportunidades de continuar las clases de manera virtual (debido a las brechas de acceso a las tecnologías digitales), las escuelas han aparecido para sostener, apoyar y acompañar. Queda el desafío de reestructurar y minimizar las desigualdades preexistentes para que la segregación no vaya en aumento (algo que deviene como imposible si continuamos con las mismas políticas de siempre).

4. Algunas reflexiones finales

Consideramos que dado el evidente fracaso de los sistemas educativos reproductores del *status quo* sistémico del neoliberalismo, con el individualismo como modo de vida y la estratificación social como proyecto de sociedad, nos situamos ante una oportunidad histórica y sin precedentes de construir un sistema educativo basado en los principios de solidaridad, equidad y sentido comunitario, también del respeto y la colectivización del bienestar. Aunque existen algunas aprensiones:

Por ejemplo, la educación se volverá cada vez más virtual, moviéndose en gran medida en línea. Este será un territorio poco explorado y corre el riesgo de desautorizar aún más

a los claustros, debilitar sus filas, desinteresar (aún más) a sus estudiantes y convertir la educación en simplemente un sistema de entrega definido en términos completamente técnicos e instrumentales.

Por otra parte, si bien es evidente que la herencia de la reforma educativa bajo el neoliberalismo ha sido catastrófica, dejándonos la homologación del conocimiento, la historia y el lenguaje, las pruebas evaluativas estandarizadas, los currículos obsoletos y de modelación conductual, y otras formas represivas de pedagogía como legado, dejarla atrás representará un desafío de enormes proporciones que, indudablemente deberá contar con la convicción y cohesión de una ciudadanía y una clase política comprometida con el bienestar común. El tipo de escuela reproductora del status quo se presenta como autopoiética, e intentará re-situarse cuando la pandemia pase.

Para retomar la pregunta inicial planteada: ¿Cuál es el potencial del sistema educativo en la era post Covid-19 de cara a la construcción de una sociedad representada por la solidaridad colectiva y la justicia social, y no basada en el individualismo orgánico y la competencia con el otro? Creemos que la educación deberá abordarse de cara a crear las condiciones para que sus estudiantes puedan desarrollarse como agentes autónomos y críticos. Lo que esta crisis vino a recordarnos o hacer visible es que la vida está entramada y que no hay manera de sobrevivir de forma individual. Una educación concebida desde la ecología política y el abordaje de la complejidad, pueden darnos puntos de partida para abordar cualquier problema que se tenga desde lo colectivo y no de manera disociada. Para que niños, niñas y jóvenes puedan, por un lado, controlar y denunciar las prácticas autoritarias de quienes ostentan el poder y por el otro trabajar en el futuro para eliminar las condiciones económicas, políticas y educativas que permiten que tales pandemias estallen en tales formas estratificadas de muerte.

Por último, si pretendemos romper con las estructuras desiguales que plantea el neoliberalismo, los sistemas educativos deben atender a la cuestión de las subjetividades, construcciones de sentido y conocimiento de las y los jóvenes. Ellos y ellas viven una vida cada vez más mediatizada por las plataformas digitales (lo que se conoce como capitalismo de plataformas). Estos espacios centralizados, tal como hemos mencionado, funcionan como mecanismos de reproducción del poder y la propaganda, donde las y los usuarios muchas veces ni siquiera son conscientes de la manipulación de la verdad a la que se enfrentan. Desde la educación, necesitamos crear nuevas maneras de civismo, para que las nuevas generaciones se involucren y sean parte de la transformación radical que requiere nuestra sociedad.

Referencias

- Amartya, S. (2010). *La idea de la justicia*. Taurus.
- Dacil, A. (1 de abril de 2020). América Latina: El realismo capitalista y la realidad del coronavirus. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/america-latina-realismo-capitalista-coronavirus-pinera-bolsonaro-fernandez/>
- Giroux, H. (2018). *American nightmare: Facing the challenge of fascism*. Lights.
- Giroux, H. (2019). *The terror of the unforeseen*. Los Angeles Review of Books.
- Giroux, H. (11 de mayo de 2020). *Radical politics and pandemic nightmares*. <https://www.counterpunch.org/2020/05/11/radical-politics-and-pandemic-nightmares/>

- Giroux, H., Filippakou, O. y Ocampo, S. (2020). Pedagogía crítica en la era del autoritarismo: Desafíos y posibilidades. *Izquierdas*, 49, 2083-2102.
- Harvey, D. (19 de marzo de 2020). Anti-capitalist politics in the time of COVID-19. *Jacobin*. <https://jacobinmag.com/2020/03/david-harvey-coronavirus-political-economy-disruptions>
- Klees, S. J. (2020). Beyond neoliberalism: Reflections on capitalism and education. *Policy Futures in Education*, 18(1), 9-29. <https://doi.org/10.1177/1478210317715814>
- Leven, B. y Jan Overwijk, J. (23 de marzo de 2020). We created this beast. *Eurozine*. <https://www.eurozine.com/we-created-this-beast/>
- Lynch, K. y Baker, J. (2005). Equality in education An equality of condition perspective. *Theory and Research in Education*, 3(2), 131-164. <https://doi.org/10.1177/1477878505053298>
- Mishra, P. (2017). *Age of anger: A history of the present*. Macmillan.
- Neut Aguayo, P., Rivera Vargas, P. y Miño Puigercós, R. (2019). El sentido de la escuela en Chile. La creación de paradigmas antagónicos a partir del discurso de política pública, el discurso académico y la investigación educativa. *Estudios Pedagógicos*, 45(1), 151-168. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000100151>
- Piketty, T. (2015). About capital in the twenty-first century. *American Economic Review*, 105(5), 48-53. <https://doi.org/10.1257/aer.p20151060>
- Ritzer, G. y Stepnisky, J. (2017). *Modern sociological theory*. Sage.
- Rivera-Vargas, P. y Passeron, E. (18 de mayo de 2020). El confinamiento ciudadano: Un excepcional entorno para dialogar, compartir y aprender sobre educación. *Diario de la Educación*. <https://eldiariodelaeducacion.com/2020/05/18/el-confinamiento-ciudadano-un-excepcional-entorno-para-dialogar-compartir-y-aprender-sobre-educacion/>
- Tarabini, A. (2020). ¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global. *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 13(2), 145-155. <https://doi.org/10.7203/RASE.13.2.17135>
- Touraine, A. y Rivera-Vargas, P. (2017). Actores, conflictos y reformas en sociedades de comunicación global. En P. Rivera-Vargas, E. Sánchez, R. y Morales-Olivares (Coords.), *Conocimiento para la equidad social: Pensando Chile globalmente* (pp. 33-40). USACH.